

te método, á fin de que no pudiesen percibir los de Babilonia las reprensiones que hacia á los judíos, para que no les afligiesen mas duramente. El mismo santo doctor escribe, que se significa por el nombre de Ezequiel la fortaleza de Dios, mediante á que predicaba al pueblo incrédulo y contumaz con mucho valor y espíritu, procediendo con igual valentía contra los profetas falsos, que solicitaban seducir á los hebreos en el cautiverio, en contraposicion de sus oráculos.

El autor del libro de la vida y muerte de los profetas y santos del antiguo y nuevo Testamento escribe, que fué la causa de su muerte el haber reprendido con zelo vehemente las impías supersticiones de las tribus de Israel; y S. Atanasio en el libro de la Encarnacion del Verbo dice, que padeció por su pueblo, porque los profetizaba las cosas futuras.

En las sagradas letras no nos consta cosa alguna acerca del lugar de su sepulcro; y aunque se dice fué en el que antiguamente se enterraron Sem y Arfaxad, progenitores de Abraham, sospechan algunos críticos que esta asignacion, y otros milagros que se atribuyen á este profeta, han sido ficciones de los Rabinos; supuesto que Daniel, Baruch, Esdras, Josefo y Filon, versados entre los Caldeos, no escriben semejantes hechos.

#### SAN URBANO, ABAD.

**E**N este dia se celebra en el monasterio de S. Pedro de los Montes del orden de S. Benito en el obispado de Astorga la memoria de S. Urbano, uno de los mas brillantes ornamentos del instituto benedictino, de quien nos dicen sus escritores, que fué un varon de eminente santidad, y que habiendo ascendido por sus relevantes méritos á la dignidad de abad del monasterio expresado, acreditó en el gobierno de aquella ilustre casa su consumada prudencia, é instruyó á muchos en el camino del cielo con sus zelosas exhortaciones, y con sus edificantes ejemplos. Murió en fin lleno de dias y de merecimientos en el dia 6 de abril; y aunque se ignora el año puntual de su feliz tránsito, calculan algunos escritores que fué por el de 830. El alto concepto de santidad en que falleció, movió á los monges á que depositasen el cuerpo del siervo de Dios en el monasterio de Peñalva en la misma capilla donde está el de S. Genadio, en la que es tenido en grande veneracion.

## SAN DANIEL, PROFETA.

**D**ANIEL, que significa juicio del Señor, de la tribu de Judá, nació en Bethoron de la estirpe real de David, y fué llevado cautivo á Babilonia por Nabucodonosor, despues de la toma de Jerusalem, 602 años antes de Jesucristo. Tenia Daniel poca edad y fué escogido con otros jovencitos de los principales de los judíos, para entrar al servicio de Nabucodonosor, quien los hizo instruir en la lengua y ciencias de los caldeos. El talento y buena conducta de Daniel le granjearon grande estimacion para con el rey.

La primera prueba que hallamos del don de profecía con que Dios ilustró al tierno jóven, fué el modo con que defendió la inocencia de Susana. Dos malos viejos, los cuales eran jueces de aquel año entre los hebreos que vivian en Babilonia, pusieron los ojos en una matrona honestísima llamada Susana, mujer de Joakim, hebreo principal; y porque ella no quiso consentir con ellos en sus torpezas, hallándola sola en un jardín bañándose, donde ellos estaban escondidos, falsamente la acusaron de adulterio; y siendo ellos testigos, delante de todo el pueblo fué sentenciada á muerte. Y llevándola á apedrear, el profeta Daniel dando una gran voz dijo: «Deteneos, ó hijos de Israel, yo no tomo parte en esta injusticia.» El pueblo se detiene, y retrocede, y principia Daniel de nuevo el juicio, separando á los dos viejos; y preguntando á uno de ellos bajo qué árbol habia visto pecar á Susana, él responde que bajo un lentisco. Entra luego el segundo anciano, y dirigiéndole Daniel la misma pregunta, contesta que bajo de una encina. Vista la contradiccion de ambas declaraciones, reconoce todo el pueblo la sabiduría de Daniel, la inocencia de Susana y la maldad de los dos jueces delatores; los cuales son condenados segun la ley al mismo suplicio á que ellos injustamente arrastraban á la heroína de fidelidad conyugal. San Ignacio mártir dice que Daniel no tenia entonces mas que doce años de edad.

Pero hizose luego célebre entre los caldeos con la relacion y esplicacion del sueño misterioso que tuvo Nabucodonosor, que le causó mucho espanto y del cual no pudo acordarse al despertar. Consultando á los sabios, y adivinos de su reino para que se lo declaráran, ellos respondieron que se les pedia un imposible: irritado el rey con su respuesta, los condenó á muerte. Viéndose Daniel comprendido en la sentencia, invocó al Padre de las luces y autor de toda sabiduría, y alcanzó de él la penetracion de

este misterio. Se presentó al rey, y le dijo: «Los hombres no pueden descubriros lo que deseais saber; hay empero en el cielo un Dios que revela los misterios cuando le place. Lo que habeis visto en sueños era una estatua gigantesca, cuya cabeza de oro, brazos y pecho de plata, vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro y barro. Atento estabais á esta vision, cuando una piedra desprendida por sí misma del monte vino á herir en los pies á la estatua; cayó el coloso, se despedazó y se redujo á polvo; pero la piedra creció y vino á ser una inmensa montaña que llenó todos los ángulos del universo. Ahora bien, oid la esplicacion del sueño. Sois un rey poderoso: el cielo os ha dado la gloria y el imperio; vos estais representado en la cabeza de oro; á este primer imperio sucederá otro menor que el vuestro y denota al reino de los Persas y Medos que seguirá al de los Asirios, y será menor que él en nobleza, figurado por la plata; y luego el designado por el bronce, declara el reino de los Griegos que en tercer lugar sucederá; y finalmente el cuarto semejante al hierro que todo lo reducirá á polvo, da á entender el reino de los Romanos que ha de venir en el cuarto lugar, y con esfuerzo y ánimo de sus capitanes sujetará á las otras gentes. Y así como el hierro y barro no pueden bien juntarse, así habrá guerras entre los romanos, unos con otros, de donde vendrán á perderse. Será entonces cuando Dios levante un reino, que despues de haber derribado todos estos imperios subsista eternamente. Este es el reino del Mesias, representado por la piedra desprendida del monte, que despues de haber roto la estatua, se convirtió en gigantesca montaña.»

Admirado exclamó Nabucodonosor: «¡Daniel, verdaderamente vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los reyes!» Y confirió á Daniel cargos honoríficos en su reino, haciéndole príncipe y gobernador de todas las provincias de Babilonia. Y por ocasion de Daniel, tambien dió cargo á sus tres amigos Sidrach, Misac, y Abdenago.

De verse Nabucodonosor levantado en monarquía primera, se ensoberbeció y dió en querer ser adorado como Dios: para esto hizo levantar en un campo cerrado una estatua suya dorada, y mandó que todo aquel que se resistiese á adorarla, fuese echado en un horno ardiendo. Halláronse presentes en la fiesta de la dedicacion los tres hebreos amigos de Daniel, estando él ausente segun se infiere de la Escritura, y estando firmes en no adorar la estatua, fueron arrojados á las llamas, de las cuales los sacó el Señor sin lesion alguna.

Continuó Daniel gozando de la confianza de los sucesores de

Nabucodonosor, durante cuyo reinado parece que tuvo lugar la historia del idolo Bel. Habia por aquel tiempo un idolo llamado de este nombre, al cual se ofrecian diariamente doce fanegas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino, é iba el rey á adorarle todos los dias. Preguntó el rey cierto dia á Daniel porque no adoraba á Bel, á lo cual contestó: «Porque yo no adoro mas que al Dios vivo, hacedor del cielo y de la tierra. — ¿Pues qué, repuso el rey, no es Bel un Dios vivo, cuando come y bebe todos los dias? — Oh rey, replicó Daniel, no vivas engañado; pues él es de barro por dentro y por fuera de cobre.» Enfurecido el rey, llama á los sacerdotes y les dice que morirán si no le declaran como desaparece todo lo que se ofrece á Bel; pero que si le hacen ver que él se lo come, será Daniel quien muera. Fué el rey al templo, mandó salir á todos los sacerdotes y se pusieron las viandas ante el idolo; luego el santo profeta que habia acompañado al rey hizo cubrir de ceniza todo el pavimento, cerróse la puerta y fué sellada. Pero habia bajo el ara del idolo una puerta secreta por donde todas las noches se introducian los sacerdotes con sus mujeres é hijos, y se comian y se llevaban toda la ofrenda: vinieron aquella noche segun costumbre, y consumieron cuanto habia sobre la mesa. A la mañana siguiente fué el rey al templo en compañía de Daniel: el sello estaba entero, abrióse la puerta, y viendo el soberano que no quedaba nada sobre la mesa, exclamó: «Grande eres, ó Bel, y no hay engaño en tu templo.» Sonrióse Daniel, y deteniendo al rey para que no entrase dentro, le hizo notar en la ceniza esparcida sobre el pavimento huellas de hombres, de niños y mujeres. Convencido el príncipe de su engaño, manda prender á los sacerdotes, y confesada su impostura, los sentenció á muerte y entregó el idolo á Daniel, quien al instante lo destrozó y derribó su templo. Otro Dios tenian tambien los Babilonios en un ferocísimo dragon, al cual proveian tambien largamente por la astucia de los sacerdotes. Daniel con permiso del rey dióle á comer una especie de pasta glutinosa que le ocasionó la muerte, manifestando así el profeta lo ridiculo de una divinidad que con tanta facilidad perdía la vida.

Despechados los Babilonios por la destruccion de sus idolos, se amotinaron y pidieron al rey que les entregase á Daniel, á quien furiosos arrojaron á una hoyá ó lago donde habia siete leones, y en el cual estuvo Daniel siete dias, sin que en todo aquel tiempo se diese alimento alguno á los leones para que le devorasen acusados por el hambre. No abandonó Dios á su siervo, pues cerró las fauces de los leones y cuidó de alimentarle por medio del profeta Habacuc, el cual llevando de comer á sus segadores,

un ángel le tomó por la coronilla y le llevó de un cabello de su cabeza, y lo puso en Babilonia sobre el lago con el impetu de su espíritu, donde Daniel estaba. Sin duda que Dios tenia otros muchos medios de alimentar á Daniel, pero eligió este tan extraordinario para doctrinar á sus siervos acerca de su providencia y de la misericordia con que atiende á las necesidades de los que se le muestran fieles. A los siete dias fué el rey á llorarle, porque le amaba y le tenia por muerto; mas al acercarse vió al profeta tranquilamente sentado en medio de los leones, y exclamó: «¡Grande sois, Señor, Dios de Daniel!» Le hizo sacar del lago, y mandó que fuesen arrojados en él los principales que habian pedido su muerte, los cuales fueron al instante devorados. Y dió el rey un edicto concebido en estos términos: «Teman al Dios de Daniel cuantos habitan la tierra, porque él es quien salva, quien obra prodigios, y quien á Daniel ha libertado del lago de los leones.»

Habia ya llegado el tiempo señalado por los profetas Isaías y Jeremías para la ruina de Babilonia y libertad de los judíos. El afeminado Baltasar (nieto de Nabucodonosor) reinante en Babilonia, teniendo cercada la ciudad por Dario rey de los medos y Ciro rey de los persas, en vez de tomar medidas para repeler al terrible enemigo, parecióle tan segura su capital, que no habia para él mas ocupacion que divertirse. Entre otros dió un banquete magnífico, al que convidó á toda su corte, y en su embriaguez mandó traer los vasos de oro y plata que Nabucodonosor habia traído del templo de Jerusalem. Ofendido Dios de esta impiedad soltó riendas á su justa venganza contra Baltasar y los suyos: al instante apareció una mano que escribia en la pared del salon del festin ciertas letras ó rasgos misteriosos, sin que ninguno de los sabios allí presentes acertase á leerlos. A todos puso temor la novedad y mas al rey: fué Daniel llamado y que leyese y declarase las letras. Leyólas y declarólas diciendo al rey: «Porque os habeis rebelado contra el Rey de los reyes, y no habeis temido irritar al que dispone de vuestra vida y de todas las cosas, él justamente enojado ha hecho escribir en la pared esas letras que forman las tres siguientes palabras: *Mane*, *Thecel*, *Phares*, cuyo sentido es este: *Mane*, número; Dios ha contado los dias de vuestro reinado y les ha señalado término. *Thecel*, peso; habeis sido pesado en la balanza del juicio divino y habeis pesado muy poco. *Phares*, division; vuestro reino va á ser dividido y será entregado á Medos y Persas.

Aquella misma noche se cumplió el vaticinio: habiendo Medos y Persas desviado el curso del Eufrates, entraron en Babilonia

por el disecado lecho del rio, se apoderaron de ella y la saquearon. Allí pereció Baltasar, y Ciro se hizo dueño del imperio. El rey Dario llevó consigo á Daniel á su reino de Media y colmóle de honores; pero envidiosos los cortesanos le armaron lazos y lograron que fuese echado segunda vez al lago de los leones, del que le libró tambien el Dios de Israel.

Murió el santo profeta Daniel siendo de ochenta y ocho años de edad, si bien S. Isidoro le señala ciento y diez años, al fin del reinado de Ciro, habiendo conseguido de él juntamente con Aggeo, Zacharias y Malaquías un edicto para que los judíos volviesen á Jerusalem, y reedificasen la ciudad y el templo. Muchos hebreos no le ponen en el número de los profetas, no porque no admitan sus profecias, sino porque habiendo vivido en palacio, y tenido los primeros empleos de la corte, no profesó en público la manera austera de vivir que usaban comunmente los otros. Pero Jesucristo en su Evangelio le dió este glorioso nombre: *Quæ dicta est à Daniele propheta.* (Matth. 24. 15.) Lo que basta para que todos le reconozcan con este dictado. Los rabinos posteriores al tiempo de Cristo tampoco colocan á Daniel entre los profetas: sin duda porque anuncia tan claramente la venida del Mesías, en la profecía de las *setenta semanas*. Es notable el testimonio de Josefo hebreo, que en el libro 10 de las *Antigüedades*, cap. últ. dice: «Daniel fué enriquecido con increíbles dones, como uno de los grandes Profetas..... porque él no solamente predijo las cosas futuras, como hicieron los otros profetas, sino que además fijó el tiempo en que habian de suceder.» Estas últimas palabras seguramente se refieren á la profecía de la venida del Mesías.

La Iglesia reconoce á Daniel por uno de los cuatro profetas mayores, y tiene el cuarto lugar por haber muerto el último. Su libro contiene catorce capítulos, y usa de él la Iglesia en las lecciones de los maitines de la Dominica tercera de noviembre, y por sus ferias, y en misas particulares de entre año. El Martirologio romano hace conmemoracion de este santo profeta en 21 de julio.

*La Misa es de confesor y pontífice, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, Señor, oigas benignamente las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontífice Macario, y nos absue-  
suevas de todos nuestros pecados por los méritos y por la intercesion de aquel que mereció servirte dignamente. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 2 del apóstol S. Pablo á los Filipenses.*

Hermanos: Si hay en vosotros para conmigo alguna consolacion, si algun consuelo de caridad, si alguna comunicacion de espíritu, si algunas entrañas de misericordia: completad mi alegría, de manera que esteis concordes, teniendo la misma caridad, una sola alma, y una sola opinion; no haciendo nada por tema ni por vanagloria; sino que con humildad cada uno tenga al otro por superior, no atendiendo á aquellas cosas que le interesan privadamente, sino á lo que tiene cuenta á los demás.

#### REFLEXIONES.

*Si qua consolatio in Christo.* Si hay algun consuelo, es en nuestro Señor Jesucristo. Inútilmente se busca el consuelo en otra parte. Cualquiera otro objeto puede divertir, puede tambien suspender los enfados, las inquietudes, los cuidados que siempre nos acompañan; pero el manantial no hay cosa criada que sea capaz de cegarle. Este nace y brota, por decirlo así, de nuestro propio corazon. Los mayores enemigos de nuestra quietud somos nosotros mismos: nuestras pasiones son nuestros tiranos: es menester domarlas, es preciso esterminarlas si queremos vivir contentos. Pero este secreto solo Jesucristo nos le puede enseñar; él solo puede darnos el aliento y el valor que necesitamos para vencer á estos enemigos domésticos. A la verdad, como son tan frecuentes, tan comunes las cruces y las mortificaciones, no es posible gozar por mucho tiempo el fruto de nuestra victoria. ¿Qué condicion, qué estado hay en esta miserable vida sin adversidades? A falta de nuestras propias pasiones, nos ejercitan las de los otros. Pocos dias serenos se logran en el mundo, y aun son muchos menos los de una perfecta calma: los mismos vientos que disipan las nieblas, suelen no pocas veces escitar las tempestades. Todo es revoluciones, desgracias, pérdida de bienes, enfermedades, muertes y contratiempos. Luego que entró el pecado en el mundo inficionó todas las fuentes: todas son amargas, y solo tiene virtud para endulzarlas la cruz de Jesucristo: ella sola puede hacerlas potables, y en solas sus sagradas llagas hallaremos raudales puros para saciar nuestra sed: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (Isai. 12.) Esta es la verdadera fuente adonde debemos acudir para el consuelo, y este es el único ma-

nantial que jamás se ciega ni se seca. Los demás son pozos rotos, ó aljibes abiertos que despiden el agua, ó siempre se halla en ellos turbia y cenagosa. Solo Jesucristo es el que sana al criado del centurion, el que cura á la suegra de S. Pedro, el que sosega el mar alborotado, el que lanza los demonios, y el que enjuga las lágrimas de una madre desconsolada y afligida. Solo en este Señor encuentran los enfermos salud, y los atribulados consuelo. Si hay desdichados en el mundo, es porque no hay en el mundo confianza en Jesucristo. Habiendo fe, habiendo confianza, bastan cinco panes para hartar á cinco mil hombres. El que sigue á este Señor, nada teme: sirviendo á tan buen amo, nada le puede faltar.

*Implete gaudium meum, prosigue el Apóstol, ut idem sapientis, eandem charitatem habentes, unanimes, idipsum sentientes.* Haced completo mi gozo, de manera que sepa que no hay entre vosotros variedad de opiniones, que á todos os estrecha un mismo amor, y que hasta en los dictámenes del entendimiento todos sois de un mismo sentir. Estos eran los primeros cristianos: ¡qué poco nos parecemos nosotros á ellos! Es como especie de prodigio que convengan tres personas en un mismo parecer. El orgullo es enemigo de la union de los corazones: pensar como piensan los demás, se tiene por vulgaridad, por pobreza de talentos. Hasta en las almas quiere introducir su imperio la ambicion, ó la presuncion de distinguirse. Este es el verdadero origen de las disputas y de las contiendas, el enemigo del reposo público, el que apaga la caridad, el que turba la paz de las familias, el que se introduce hasta en los claustros religiosos, el que ha hallado modo para meter la cabeza hasta en el mismo asilo de la humildad; siendo asi que uno de los frutos de la redencion debiera ser la union de los ánimos y de los corazones. *Este es el mandamiento que os doy: que os améis los unos á los otros, como yo os amo á todos. (Joan. 13.) La señal por donde el mundo conocerá que sois discipulos míos, será si os amáreis unos á otros. (Joan. 15.)*

*El Evangelio es del cap. 11 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos: Venid á mí todos los que estais fatigados y cargados, que yo os refrigeraré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón: y encontrareis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y la carga mia ligera.

## MEDITACION.

*De lo que endulza y suaviza todas las cruces.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que si son amargas las cruces, ninguno hay que no pueda endulzarlas: en ellas mismas se halla el secreto para quitarlas la amargura. Quitase esta solo con llevarlas en paciencia, solo con tener humildad para verse enclavado en ellas. La cruz de Cristo ennoblece todas las demás. *Clavado estoy en la cruz*, decia el Apóstol, *pero con mi Señor Jesucristo. (Ad Gal. 2.)* No apartemos á Cristo de la cruz, ó no nos apartemos de la cruz de Cristo, y todas nos parecerán dulces, porque él se echó á pechos toda la amargura. Solo con mirar la cruz con ojos verdaderamente cristianos, no encontraremos en ella cosa ingrata, sino que sea en la apariencia, y puramente á los sentidos. Allá descubre en ellas el alma no sé qué fondos de consuelo, que se las representan preciosísimas. Satisfaccion á la divina Justicia por los pecados pasados; preservativo contra los futuros; remedio soberano contra el veneno de las pasiones; armas formidables contra los enemigos de la salvacion; manantial de méritos para la vida eterna: todo esto se halla en el buen uso de las cruces, y este buen uso no es tan dificultoso como parece á primera vista. En tomando el partido de rendirse á Dios y de obedecerle, cueste lo que costáre, cuesta poco mas que nada. Abandónate enteramente en las manos del Señor, y él endulzará tus trabajos.

No hubo santo que no hiciese en sí mismo esta esperiencia. San Pedro llama felices á los que padecen por Cristo. S. Pablo no solo estaba lleno de consuelo en medio de los trabajos, sino que él mismo asegura era escesiva su alegría cuando eran mas escesivas sus tribulaciones. (2. Cor. 7.) Ni hay que pensar se acabaron estas esperiencias con los primeros siglos de la Iglesia, porque se han continuado sin intermision en todos tiempos.

Hízolas S. Francisco Javier entre los abrasados arenales del Japon; hízolas Sta. Teresa entre las tenebrosas arideces de su espíritu; hízolas Sta. María Magdalena de Pazis en medio de las pruebas mas terribles. Ni S. Macario, patriarca de Antioquia, se halló únicamente consolado cuando el ángel iluminó las tinieblas del oscuro calabozo, ó cuando rompió con tanta facilidad los lazos de las prisiones: no padeció tormento alguno que no le esperimentase sazonado con una dulzura inesplicable. Cada dia están esperimentando esto mismo las almas justas en sus adversida-

des y trabajos. De aquí las nace aquella paciencia , aquella dulce tranquilidad , aquella admirable igualdad de ánimo , aquella serenidad de corazón , y aquella alegría de semblante en medio de la tormenta. Como está Cristo con ellos en el barco , nada se les da por la agitación encrespada de las ondas. Al lado de Cristo nada se teme ; y á la verdad , estando en su compañía , ¿ qué hay que temer ? Muchos son los que padecen sin hacer esta dulce experiencia ; porque son muchos los que están enclavados en la cruz , pero no en la cruz de Cristo.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aun cuando las adversidades sean puramente castigo de Dios por nuestros pecados , no por eso son menos dulces , ni menos estimables. Un Dios que castiga en esta vida es un padre que corrige. Nunca está Dios mas irritado que cuando calla , cuando no habla palabra á vista de nuestras maldades. *Cum iratus fueris , misericordie recordaberis*. Si por cierto : jamás nos carga el Señor su pesada mano , sin que su amoroso corazón tenga designio de hacernos misericordia. ¿ Qué consuelo , qué dulzura , pensar que las cruces mas pesadas son riquísimos tesoros ! ¿ que las adversidades mas amargas son pruebas sensibles de la bondad de nuestro Dios ; y que las mas duras aflicciones son efectos de su misericordia !

La misma mano es la que reparte las prosperidades y las adversidades de esta vida : ¿ pues por qué no recibiremos unas y otras con la misma sumision , y con igual reconocimiento ? A la hora de la muerte ninguna cosa consuela tanto como las cruces y los trabajos , cuando se han recibido con espíritu verdaderamente cristiano. ¿ Consolará mucho en aquella hora la memoria triste de los empleos que se gozaron , de los gustos que se disfrutaron , de las prosperidades que nos engrieron ? ¡ Ah , qué manantial tan copioso de ayes , de remordimientos , y de un dolor amarguísimo ! Los que asisten á un pobre moribundo , ¿ soñarán entonces en traerle á la memoria las fiestas mundanas en que se divirtió , los regocijos públicos que él mismo animó con su presencia , aunque sea el mayor príncipe del mundo ? ¿ Qué se diría de un confesor que emplease aquellos postreros preciosísimos momentos en acordarle el número de sus victorias , la importancia de sus conquistas , la magnificencia de su corte , la suntuosidad de su mesa , la ostentacion de su palacio ; en una palabra , todo aquello que contribuye á fomentar el orgullo de los grandes , todo lo que se llama alegría , gusto , prosperidades y felicidades del mundo ? ¿ qué hombre de razon , aunque fuese el mas libertino , aunque fuese un impío , no gritaria contra la imprudencia , por no decir

contra la brutalidad de aquel bárbaro confesor ? A un hombre que está para espirar , ¿ de qué se le habla entonces , y de qué se le debe hablar ? ¿ qué retratos , qué imágenes se le ponen á la vista ? ¿ con qué consuelo se le brinda ? ¿ adonde se le remite para que aliente su confianza ? A Jesucristo , y á Jesucristo crucificado. Si el moribundo ha padecido trabajos ; si su vida estuvo sembrada de adversidades ; si fué perseguido de desgracias y de reveses de la fortuna ; ¿ qué fuente tan copiosa de consuelos no encuentra en esto mismo un hábil y zeloso confesor para animarle ! Siryese elocuentemente de estos infortunios para despertar su confianza en Jesucristo , y para fortalecerle contra los desalientos y contra los sobresaltos , que son tan comunes en aquella postrera hora. ¿ Pues por qué no nos ha de consolar en vida aquello que ha de ser nuestro único consuelo á la hora de la muerte ?

En fin , aquel Dios que me aflige , es el mismo que me ama con ternura ; y estando bien seguro de su amor , me envia esta enfermedad , esta desgracia , esta adversidad , este trabajo. ¿ Pues he de tener yo aliento para quejarme ?

¡ Ah Dios mio , y qué poco he conocido hasta aquí el mérito de las cruces ! ¡ qué desgracia la mia en haberlas malogrado ! Muchas me han oprimido , pero no he sabido aprovecharme de ellas. Haced , Señor , que en adelante sepa reparar esta gran pérdida , encontrando en los mismos trabajos motivos para abrazarme gustosamente con ellos.

JACULATORIAS. — Si , Señor , los mismos golpes de vuestra amorosa vara , de vuestro paternal cayado , son los que me han consolado mas. (*Psalm. 22.*)

Sea todo mi consuelo el que Dios me allija , me castigue , y no me perdone en esta vida , para que me perdone en la otra. (*Job 6.*)

### PROPOSITOS.

1 Todo cuanto hay en este mundo está sembrado de cruces : las adversidades son la herencia , y como la legitima paterna de los cristianos ; pero el secreto de convertir en agua dulce el agua salobre y amarga , en su mano le tienen. Si le ignoran , es por culpa suya. El mismo fruto de la cruz es remedio maravilloso para endulzar la amargura del mismo árbol. La sangre de Cristo que la regó ó la bañó , obró esta maravilla , y comunicó esta virtud á las adversidades , con tal que se reciban con un espíritu cristiano. Comienza desde hoy á aprovecharte de un tesoro que estaba escondido en tu misma posesion. Acostúmbrate á recibir

como venido de la mano de Dios todo lo adverso que te suceda en la vida. Los golpes de mano tan amorosa, aunque parezcan pesados, siempre son cariños: no los consideres de otra manera.

¿Conoces que se te altera el mal humor, que se inquieta la ira, que la melancolía se revuelve á vista de esa mortificacion que te humilla, de ese lance que te escuece? Pues procura serenar el semblante, sosegar el corazon, revestirte de alegría, y decirte á ti mismo interiormente: Dios se ha servido enviarme esta mortificacion, regalarme con esta enfermedad, con este infortunio, con este contratiempo. Su Majestad, que sabe infinitamente mejor que yo lo que me conviene, juzga que me es muy necesario para mi eterna salvacion que yo viva humillado. Quiere sin duda hacerme algun gran favor; pero no quiere concedérmele sino con la condicion de que me abrace con esta cruz. ¿Pues de qué tengo que quejarme? No hables ni de tu enfermedad, ni de tu pleito, ni de tu desgracia, ni de tu afrenta, sino siempre en este tono: haz especial estudio de no tratar, ni aun con tus mas estrechos confidentes, sino del valor y mérito de las adversidades y trabajos de esta vida; y hallarás por esperiencia, que la práctica de este consejo es remedio eficazísimo para apagar las vivacidades del amor propio; y aunque no sientas en esto mucho gusto, ten por cierto que siempre sacarás de ello gran provecho.

2. Cuanto mayores son las cruces, mayores son las penas: las pequeñas pesan menos, pero son mas agudas, y suelen picar mucho mas. Dedicáte á embotar sus puntas, usando bien de ellas bajo las reglas siguientes. Primera: En sucediéndote alguna mortificacioncilla, dite á ti mismo con S. Francisco de Sales: *La mortificacion es buena en todo tiempo, es remedio escelente, no hay cosa mas necesaria.* Segunda: Estas cruces pequeñitas tan frecuentes son ciertas incomodidades ligeras, ciertas desazones interiores, ciertos trabajos casi imperceptibles; como los frecuentes descuidos de los criados y de los hijos, las desatenciones, los desaires, el mal humor de los sugetos con quienes tratamos; la extravagancia, la mala correspondencia, la ingratitude, la mala fe, la emulacion, y las demás pasioncillas que reinan en el comercio humano: todas estas cosas las has de mirar desde aquí adelante á luces cristianas. Este continuo ejercicio de mortificacion bien practicado es un gran caudal con que se puede satisfacer á la Justicia divina, y con que se pueden ir pagando muchas deudas